

Regocijaos en una esperanza viva

Un sabio abriga esperanza porque la razón le dicta que así haga. Podemos resistir dificultades cuando tenemos razones para creer que el futuro será mejor. Fue la esperanza del sabio la que Pedro les presentó a sus lectores.

LA ESPERANZA VIVE PORQUE JESÚS VIVE (1.3–5)

¿Qué le podía decir un líder espiritual a los que recién se habían unido a Cristo, y ya estaban llamados a sobrellevar una carga a causa de Su nombre? Habían comenzado la nueva vida, aguardando con gozo la bendita esperanza, pero no habían tomado en cuenta que serían rechazados por sus vecinos, perseguidos por oficiales de gobierno, y privados de lo necesario para la vida. Pedro apeló a la esperanza. Usó esta palabra tres veces en el capítulo uno (vers.^{os} 3, 13, 21) y dos veces más en el capítulo tres (vers.^{os} 5, 15). La primera de Pedro ha sido llamada «la epístola de la esperanza», y Pedro, «el apóstol de la esperanza». Sería difícil alegar que Pedro apeló a la esperanza más a menudo que cualquier otro de los autores neotestamentarios. Por ejemplo, en tres capítulos de Romanos (5, 8 y 12), Pablo usó la palabra un total de quince veces. Aunque podría ser exagerado llamarle a 1^{era} de Pedro «la epístola de la esperanza», no hay duda de que es la esperanza lo que subyace al mensaje del capítulo uno. La esperanza cristiana está fuertemente vinculada con el fin de los tiempos, con la manifestación del Señor, y con la consumación de todas las cosas (1.5, 7, 9, 13).

Los lectores de Pedro sabían que Jesús se había levantado de entre los muertos. Habían nacido de nuevo para una esperanza viva —viva porque Cristo reina como Señor viviente (1.3, 21).

¿Quiénes son los que pueden participar de esta esperanza viva? Pedro dijo que eran los que habían «nacido de nuevo», los que participaban de ella

(1.3). En la KJV habla de que Dios «nos engendró nuevamente», mientras que en la NVI dice: «nos ha hecho nacer de nuevo». Pedro no estaba diciendo nada diferente de lo que Jesús le había dicho a Nicodemo unos 35 años atrás. Una esperanza viva es algo que se llega a obtener mediante el nacimiento del agua y del Espíritu (Juan 3.5). La frase «nacer del agua y del Espíritu» es una referencia al bautismo. Uno nace de nuevo para ser partícipe de una esperanza viva en el momento que resucita después de haberse unido con el Señor en el bautismo. Cuando uno entra en contacto con la sangre de Cristo en las aguas del bautismo, uno nace de nuevo, «por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1.23).

¿Qué es esta esperanza viva, en la cual los cristianos han fijado su mirada? Pedro dijo que es una herencia celestial, incorruptible, incontaminada e inmarcesible (1.4). La palabra griega que se traduce por «herencia» tiene que ver con la aceptación de la suerte o porción que se ha de recibir. La porción del cristiano es la misma de un heredero. En Gálatas 4.1–7, Pablo contrastó la porción de un siervo con la de un hijo. Cuando se está en Cristo, uno posee una participación completa de la herencia que sólo Dios puede asignarles a Sus hijos e hijas.

Tal vez la idea de una porción en los cielos significaba más para los primeros lectores de Pedro, que lo que significa para muchos hoy día. La manifestación del Señor y la herencia de los cielos ejercen poca atracción cuando se les compara con el creciente costo del cuidado de la salud, o, con la perspectiva de instalar un sistema de sonido, con el cual impresionar a los vecinos. ¿Pueden un hombre o mujer de hoy día, obtener la perspectiva que les hará anhelar el cumplimiento de la promesa celestial? Pedro dio una respuesta. La perspectiva de «alcanzar la salvación que está preparada para

ser manifestada en el tiempo postrero» (1.5), la «gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1.7), y «la gracia que se [nos] traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1.13), son las que le darán color a todo triunfo, derrota, logro, gozo y tristeza de la vida. La reflexión sobre el fin de los tiempos es la medicina que puede sanar el corazón que vive aferrado al mundo.

EL GOZO VIVE A PESAR DE LA TRIBULACIÓN (1.6–9)

¿Qué podía decirles Pedro a cristianos que sufrían por causa de su fe? Aunque el apelar a la esperanza parecía natural, el gozo difícilmente tendría cabida. No obstante, Pedro no se midió en su recordatorio del gozo que ellos tenían en Cristo. La KJV parece redundar, sin embargo transmite bien el mensaje original en griego cuando expresa: «En lo cual vosotros os gozáis con gozo indecible y lleno de gloria» (1.6). La frase en griego se desborda con superlativos más que la traducción. ¿Cuál era el motivo de todo este regocijo? Lo que Pedro expresó, en esencia, fue esto: «El Hijo de Dios os ama, y vosotros habéis llegado a amarlo. Él os ha dado Su vida para redimiros del pecado. Aunque ahora estéis sufriendo, estáis recibiendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. En efecto, podéis regocijaros con gozo indecible».

Una herejía que se ha infiltrado en aulas y púlpitos es la idea de que a la gente buena siempre le suceden cosas buenas. Ella expresa que la persona fiel puede estar segura de que sus hijos serán obedientes y respetuosos, que tendrá un auto último modelo, y que los pagos de su hipoteca serán manejables. Yo deseara que tal modo de pensar fuera verdadero, pero la gente, a la cual Pedro se dirigió, estaba padeciendo. Había algunos a los que les habían confiscado sus propiedades; había otros cuyos hijos los habían negado. El apóstol les expresaba: «No permitáis que las circunstancias os priven de vuestro gozo. El galardón supera con creces el trastorno sufrido».

No hay duda de que Cristo nos da que vivamos la mejor vida posible en este mundo, pero una manera como lo hace es guiando nuestros pensamientos en dirección de lo eterno. Cuando leemos 1^{era} de Pedro, no podemos evitar pensar que el apóstol siempre tenía la eternidad en perspectiva: «Puede que no lo hayáis visto con vuestros ojos», les decía, «pero habéis creído en él, y por fe, tenéis la salvación de vuestras almas». Hay varias cosas que nos pueden mantener la eternidad en perspectiva: El día de la visitación (2.12), Cristo está a la diestra

de Dios (3.22), Dios está presto a juzgar a los vivos y a los muertos (4.5), el fin de todas las cosas se acerca (4.7), la revelación de Su gloria (4.13), y la aparición del Príncipe de los pastores (5.4). Cuando tenemos los ojos puestos en la eternidad, este mundo con sus pequeñas derrotas y triunfos, pierde importancia. Conocer a Cristo equivale a reorientarse. Cristo brinda una nueva perspectiva de la vida, una perspectiva que desborda de gozo lo que de otro modo sería un triste panorama.

EL ALIENTO VIVE A TRAVÉS DEL MINISTERIO DE LOS PROFETAS (1.10–12)

Pedro les recordó a sus lectores, de los profetas que escribieron acerca del nacimiento, la vida y las enseñanzas de Jesús. El ministerio de ellos es un testimonio universal del Nuevo Testamento. Pedro pudo haberse estado refiriendo al testimonio del Antiguo Testamento en el mismo sentido que Jesús se refirió a éste en Lucas 24.27, pero existe otra posibilidad. Puede que esté incluyendo a profetas del Nuevo Testamento. Fueran profetas del Antiguo o del Nuevo Testamento, los que Pedro tenía presentes, Dios había enviado a Sus mensajeros con el fin de preparar a un pueblo elegido y escogido para una herencia. Los profetas les sirvieron a los lectores de Pedro y los prepararon para resistir las mofas de los impíos. Habiendo nacido de nuevo, ellos eran ahora los receptores de la bendición que Dios se proponía darles —una bendición predicada por el Espíritu Santo enviado del cielo, lleno de gloria.

CONCLUSIÓN

Las palabras de Pedro pusieron un fundamento y entusiasmaron a los cristianos a recordar los grandes fundamentos de su fe. La esperanza viva a la cual habían sido llamados a través de la resurrección de Cristo era más que suficiente para contrarrestar cualquier padecimiento. La esperanza y la promesa eran causa para que ellos pudieran tener un gozo, el cual no podía ser empañado por los obstáculos del mundo. Por encima de todo, Pedro les recordó que era para ellos que los profetas habían ministrado. Ellos eran herederos del propósito eterno de Dios para Su pueblo. La carta de Pedro fue escrita hace casi dos mil años, pero su mensaje todavía entusiasma al pueblo de Dios. La oposición que los cristianos enfrentan carece de importancia cuando se le mira a la luz de la esperanza y de la promesa de gloria. Pedro tenía mucho más que decir a través de esta carta, pero todo debía entenderse a luz del gozo de estar en Cristo. ■